



JOSÉ BOADA BRAVO

“El consumidor exige cada vez con más fuerza que las empresas se preocupen de su entorno, de sus personas, del medioambiente, o en general del futuro que van a legar a las generaciones venideras”

JOSÉ BOADA BRAVO ES PRESIDENTE DEL GRUPO PELAYO. VICEPRESIDENTE DE AGROPELAYO, CONSEJERO DE PELAYO VIDA, CONSEJERO DEL CONSORCIO DE COMPENSACIÓN DE SEGUROS, PRESIDENTE DE ICEA (INVESTIGACIÓN COOPERATIVA ENTRE ENTIDADES ASEGURADORAS Y FONDOS DE PENSIONES), MIEMBRO DEL COMITÉ EJECUTIVO DE UNESPA... SOBRE TODO, ES UN ACTUARIO COMPROMETIDO CON LA PROFESIÓN Y CON LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVE Y QUE INTENTA MEJORAR CADA DÍA.

Buenos días, don José. Te observa una muy extensa carrera en el mundo del seguro y al tiempo una permanente curiosidad intelectual, prospectiva de tendencias futuras y planteamientos de actuación basados en los valores de transparencia, flexibilidad y sostenibilidad. ¿Te sientes en tu mejor momento profesional, ese en que sabes y puedes lo que quieres?

Me gusta la canción de Karina, *Cualquier tiempo pasado fue mejor*, pero no comparto su mensaje. Siempre me siento a gusto con lo que hago, tanto en lo profesional, como en lo personal, pues si en algún momento no fuese así haría todo lo que estuviera en mi mano para cambiarlo. Es verdad que las circunstancias vividas en cada momento influyen, pero si son buenas hay que aprovecharlas y si son más desfavorables hay que asumirlas y adaptarse para conseguir responder ante ellas de la mejor forma posible.

Pretendo ser consecuente con mi forma de pensar y busco constantemente sentirme bien con lo que hago, lo mismo cuando entré de recién titulado en Pelayo, que ahora que ocupo la presidencia de la entidad. Tanto en aquella época, como en esta he tenido las mismas inquietudes profesionales, las mismas ganas de aportar al colectivo, idéntica ilusión, una gran preocupación por seguir aprendiendo, y un deseo continuo de saber relativizar en cada caso los éxitos y los fracasos.

Justo antes de la pandemia, señalabas como principales retos del sector los bajos tipos de interés, el envejecimiento, la disrupción tecnológica, la sostenibilidad de los modelos de negocio, la utilización masiva de datos... ¿la pandemia ha variado este mapa de retos a afrontar o simplemente ha acelerado su llegada y nuestras respuestas?

La pandemia ha acelerado algunas de las tendencias que ya veníamos observando en todos los sectores, como la digitalización de las empresas, el valor preponderante de los datos, los ciberriesgos asociados a los mismos, la utilización cada vez más acusada de la inteligencia artificial, la automatización de los procesos, la omnicanalidad y la transformación de los canales comerciales, la hiperconexión, la colaboración entre distintos actores y sectores, la inmediatez y personalización de la oferta al cliente o la prolongación de un escenario de bajos tipos de interés que favorezca la reactivación económica. Lo que también ha cambiado la pandemia es la prioridad de alguno de nuestros valores personales y empresariales, como es la creciente preocupación por la salud y la seguridad, o la preponderancia de la sostenibilidad de las empresas, entre otros.

La gestión de las personas también es un nuevo reto para las empresas; esta situación nos ha obligado a cambiar bruscamente la forma de trabajar y ha exigido un esfuerzo importante de empleados y empresa para poder adaptarnos. Ahora tenemos que analizar toda esta experiencia para diseñar un modelo de teletrabajo que nos permita una mejor conciliación familiar y laboral, sin penalizar la productividad.

A todos estos desafíos se unen los que tienen que ver con los cambios demográficos y el envejecimiento de la población, que impactarán de forma muy acusada en el sector asegurador. Y no podemos olvidarnos del efecto que todos estos cambios tendrán sobre el empleo y la capacitación de las personas. Las empresas y los profesionales tendremos que tratar de anticiparnos y saber dar respuesta a este mundo más volátil, pero francamente apasionante.

Otro elemento en el que haces mucho hincapié es en la necesidad de que las empresas consideren los intereses no solo de sus accionistas sino también de trabajadores, clientes y la sociedad en su conjunto. Imagino que una buena gestión empresarial, basada en la calidad y el compromiso a largo plazo, presta

de manera casi automática un servicio al cliente y al trabajador, proveedor y colaboradores en general. Sin embargo, el cliente es cada vez más desleal y se guía en ocasiones tan sólo por el precio. ¿Cómo se conjugan ambas tensiones, la rentabilidad necesaria para mantener el empleo y un contexto deflacionario en que el cliente sólo parece mirar el precio como referente de servicio?

Siempre he creído en las empresas que tienen una visión a largo plazo y en los empresarios que buscan la sostenibilidad de sus empresas. Es verdad que, en una economía más financiera, como la actual, parece que prima el beneficio a corto plazo por encima de todo. Sin embargo, curiosamente, hay un movimiento de grandes corporaciones a nivel mundial que vuelven a preocuparse por el valor social de sus empresas, conjugando los intereses de todos los actores: accionistas, empleados, clientes, colaboradores y sociedad en la que operan, entendiendo que el consumidor exige cada vez con más fuerza que las empresas se preocupen de su entorno, de sus personas, del medioambiente, o en general del futuro que van a legar a las generaciones venideras. Por otra parte, los consumidores se están empezando a dar cuenta de que dentro del concepto de economía colaborativa y bajos precios hay modelos de negocio excelentes y otros que se aprovechan de una cierta posición de oligopolio y de fortaleza financiera para terminar imponiendo sus intereses particulares sin preocuparles, por ejemplo, la precarización del empleo o la utilización de la ingeniería fiscal para evadir impuestos.

Hay un movimiento de grandes corporaciones a nivel mundial que vuelven a preocuparse por el valor social de sus empresas, conjugando los intereses de todos los actores: accionistas, empleados, clientes, colaboradores y sociedad en la que operan

Ser Actuario es una profesión exigente en lo técnico, pero también en lo ético. Se te ha distinguido con la condecoración de la Medalla de Oro de Cruz Roja, por tu compromiso por las causas sociales, valorando tanto la labor social que se realiza desde Pelayo, como tu implicación a nivel personal en distintas

Siempre he considerado que las empresas, con poco esfuerzo, tenemos la capacidad logística, financiera y de gestión suficientes para contribuir a mejorar la sociedad en la que actuamos

asociaciones, fundaciones y ONG. ¿Crees que la vocación de búsqueda de la verdad y de compromiso de servicio de la profesión forma parte del motor de la actuación social de los actuarios y las empresas y mutuas de seguros?

En la génesis del seguro la mutualización y una cierta solidaridad estaban ya muy presentes. Las famosas sociedades de socorros mutuos ponían en común unos ciertos patrimonios para atender entre todos a aquel socio que sufriera un percance personal o patrimonial al que no pudiera hacer frente por sí solo. Ese espíritu sigue prevaleciendo en la forma de entender los negocios por parte de los actuarios y del resto de profesionales que nos dedicamos a esto. La razón de ser de las aseguradoras es precisamente gestionar eficientemente la puesta en común de un número ingente de riesgos de ocurrencia incierta para afrontarlos cuando alguno de ellos se manifieste. Eso implica estar pensando siempre en la colectividad y en el largo plazo, por eso la mayoría de aseguradoras son empresas muy longevas.

Para que las sociedades se desarrollen democráticamente y alcancen su madurez es fundamental que exista un marco jurídico estable, donde impere el Derecho

Por otra parte, siempre he considerado que las empresas, con poco esfuerzo, tenemos la capacidad logística, financiera y de gestión suficientes para contribuir a mejorar la sociedad en la que actuamos. Y en la medida que lo consigamos, a la larga se retornará beneficioso para las propias empresas y su negocio. En mi caso es una cuestión de puro convencimiento,

pero incluso, si no fuese así, por puro egoísmo veríamos que cuanto más mejoren las sociedades, más resultados obtendrán las empresas que operen en ellas. Ahí está el ejemplo del famoso Plan Marshall, del que tanto se habla ahora, lo que fue bueno para Europa, fue mejor para los americanos.

¿Cómo desarrolláis la acción social en Pelayo? Me llama la atención particularmente el apoyo que hacéis desde la Fundación Pelayo a los proyectos que proponen los empleados.

Canalizamos toda la acción social a través de la Fundación Pelayo, destinando un porcentaje de los beneficios de la Mutua a nutrir los fondos de la Fundación. Con ello pretendemos tener una fórmula estable de financiación, una estrategia definida que establezca las áreas en las que vamos a colaborar, una clara objetividad en los proyectos que apoyamos, que elige un Patronato de la Fundación compuesto por profesionales de gran nivel e independientes de la Mutua, y una fuerte involucración del colectivo de empleados de la entidad.

Actualmente hemos enfocado la acción social en materia de educación y sanidad hacia el colectivo de niños y jóvenes vulnerables, tanto en España, como fuera de nuestro país, para lo que apoyamos todos los años diferentes proyectos presentados por ONG de prestigio que están trabajando directamente con esos colectivos. También apoyamos todos aquellos proyectos solidarios que nos presentan los empleados, siempre que se trate de asociaciones u organizaciones en las que ellos estén personalmente involucrados, con lo que conseguimos que exista un gran compromiso de toda la empresa con la acción social desarrollada por la Fundación.

La implicación de la empresa que presides con el mundo social en general y jurídico en particular es muy notoria. Los Premio Pelayo para Juristas de Reconocido Prestigio, las Jornadas de Jueces, todo ello parece buscar la clarificación del marco regulatorio en beneficio del cliente en particular y de la sociedad en su conjunto.

Consideramos que para que las sociedades se desarrollen democráticamente y alcancen su madurez es fundamental que exista un marco jurídico estable, donde impere el Derecho. Por eso, en su momento

quisimos reconocer a aquellos profesionales ejemplares que han trabajado a lo largo de toda su vida por promover esos valores jurídicos y de ahí nació el Premio Pelayo, que lleva ya veintiséis ediciones. Lo que da relevancia a estos Premios es la categoría personal y profesional de los propios galardonados, que son elegidos por un elenco de brillantes juristas que forman el Jurado del Premio Pelayo. Pensamos, además, que es muy bueno reconocer trayectorias excelentes que sirvan de referentes para la sociedad en general y para los jóvenes profesionales en particular.

Eres Presidente de ICEA, Investigación Cooperativa entre Entidades Aseguradoras y Fondos de Pensiones, una asociación de entidades de seguros para el estudio, la formación y la asesoría del sector. ¿Nos cuentas más de la asociación?

Nuestro sector es tremendamente competitivo y a la vez muy colaborativo, lo que parece una contradic-

ción, pero que yo siempre lo explico con un símil muy sencillo de entender: es como si todos estuviéramos situados en los diferentes peldaños de una escalera para alcanzar una cima y gracias a la colaboración mutua subiéramos de golpe varios peldaños, seguiríamos separados unos de otros por la misma distancia, pero todos habríamos avanzado un buen tramo del recorrido. Esa colaboración entre competidores ha permitido tener uno de los sectores aseguradores más innovadores y avanzados de Europa, con soluciones únicas en nuestro país que permiten ofrecer servicios excelentes a los consumidores que de otra forma no se lograrían. ICEA trabaja en ese tipo de soluciones sectoriales, identificando oportunidades de mejora y poniéndolas en marcha con la involucración de todo el sector.

Nos gustaría finalizar la entrevista conociendo, tal y como es costumbre de esta revista, tu opinión sobre cuál es el mayor riesgo para España en el corto plazo y en el largo plazo. Y tú, que has sido Actuario Jefe



de Pelayo, ¿qué consejo nos ofreces para un joven actuario que se inicia en la profesión? ¿Cómo evolucionará durante las próximas décadas la profesión de actuario?

Uno de los mayores riesgos a corto de nuestro país es ser capaces de salir de esta crisis provocada por el Covid-19 sin que se hundan miles de empresas y se destruyan millones de empleos, para lo que se necesita el concurso de toda la clase política trabajando generosamente por un objetivo común y la colaboración del sector privado en esa misma y única dirección. Ahora más que nunca son necesarios otros Pactos de la Moncloa.

Y a largo plazo, también tenemos que ponernos de acuerdo en unos pocos temas: educación, pensio-

nes, demografía, modelo eficiente de Estado y cómo convertirnos en un polo atrayente de talento e innovación.

El consejo que yo daría a los jóvenes actuarios es que amen su profesión, lo demás vendrá por añadidura. Si eres feliz con lo que haces, lo harás bien y te preocuparás de mejorar continuamente, pues esa excelencia es lo que te llenará y te hará sentir orgulloso de ti mismo.

En un mundo tan cambiante como el actual y con una gran cantidad de riesgos emergentes, la figura del actuario cobra cada día un papel más preponderante, abriéndosele un abanico amplísimo de campos en los que desarrollarse. La profesión está ahora en uno de sus mejores momentos y puede contribuir de manera decisiva en la búsqueda de soluciones a los grandes retos sociales planteados. ●



**JOSÉ
BOADA
BRAVO**

DATOS ACADÉMICOS

- > ACTUARIO DE SEGUROS (Universidad Complutense de Madrid).
- > ECONOMISTA (Universidad Complutense de Madrid).
- > Miembro Titular 718 IAE.

EXPERIENCIA

Actual:

- > Presidente Grupo Pelayo.
- > Vicepresidente de Agropelayo.
- > Consejero de Pelayo Vida.
- > Consejero del Consorcio de Compensación de Seguros.
- > Presidente ICEA.
- > Miembro del Comité Ejecutivo de Unespa.
- > Jurado del Premio Xavier del Turismo HTSI.

Anterior:

- > Miembro del Patronato de Fundación ONCE (2018 - febrero 2019).
- > Presidente Comisión de Mutuas de Seguros de Unespa (2001-2011).
- > Presidente Comisión Técnica de Seguros de Automóviles UNESPA (1996-2000).
- > Profesor colaborador CEURA (Centro Estudios Universitarios El Corte Inglés).

- > Secretario General del Instituto de Actuarios Españoles (1990-1993).
- > Gerente del Jurado del Premio de la Fundación Internacional Justicia en el Mundo.
- > Miembro del Consejo Editorial de la Revista Responsabilidad Civil, Circulación y Seguro.
- > Vicepresidente de Pelayo Mutua de Seguros, Munat Seguros y Reaseguros, S.A., Agencia Central de Seguros, S.A., Pelayo Asistencia, S.A., Sercalauto, S.A., y Mupelsa, Promociones e Inversiones, S.A.
- > Director General de Pelayo Mutua de Seguros.
- > Actuario Jefe de Pelayo Mutua de Seguros.
- > Director de Administración en Eco-Precio, S.A. (1980).

OTROS DATOS DE INTERÉS:

- > Premio Premaat a una trayectoria destacada en Compañías (2019).
- > Premio Galicia Segura a la Dirección (2013).
- > Medalla de Oro de Cruz Roja (2012).
- > Máster de Oro del Forum de Alta Dirección (2011).
- > Premio "a la calidad y excelencia profesional y empresarial" 2011 de la Asociación Nacional de Graduados Sociales.
- > Premio Directivo Plus del Año 2009.
- > Miembro del Jurado del Premio Pelayo para Juristas de Reconocido Prestigio.
- > Miembro del Comité Directivo de la Fundación Internacional Justicia en el Mundo.
- > Miembro del Consejo de Redacción de la Revista "ACTUARIOS".
- > Auditor de Cuentas (número 8646).

AFICIONES:

En su tiempo libre participa activamente con una asociación para la integración socio laboral de jóvenes con discapacidad intelectual y le gusta practicar deportes como el senderismo, el patinaje o la equitación.